

El cooperativismo rural en zonas desfavorecidas: una panorámica de los orígenes y situación actual en África, Asia y los antiguos países socialistas del este de Europa

JORGE COQUE MARTÍNEZ¹

Resumen

El cooperativismo representa papeles importantes en zonas pobres de todo el mundo, especialmente en los ámbitos rurales. Sin embargo, gran parte de esas cooperativas desperdicia su potencialidad por arrastrar situaciones precarias, tanto en su calidad de empresa como en la de agente de desarrollo. La explicación de esas disfunciones hay que buscarla en que los procedimientos de promoción rompieron el carácter participativo propio de estas entidades. Con demasiada frecuencia, la decisión inicial de crearlas había sido exógena a su base social, para servir intereses ajenos a la misma. El liderazgo fue asumido por países colonizadores, regímenes nacionalistas populistas o sectores sociales privilegiados. Luego, son cooperativas sólo de nombre. No obstante, también se detectan experiencias endógenas, populares, con fundamento en tradiciones propias y respeto a los principios de la Alianza Cooperativa Internacional. Algunas de ellas están consiguiendo adaptarse a las nuevas necesidades contextuales. El artículo intenta una visión panorámica de África, Asia y los antiguos países socialistas del este de Europa. La perspectiva histórica adoptada se remonta a la evolución de las cooperativas rurales y sus respectivos entornos durante el pasado siglo. Como complemento del análisis general, se ha incluido el estudio de varios países representativos².

Palabras claves: cooperativismo, alianza cooperativa internacional, cooperativas rurales, tradiciones propias.

-
- 1 Profesor de Organización de Empresas en la Universidad de Oviedo (España). Investigador de la Escuela de Estudios Cooperativos de la Universidad Complutense de Madrid (España).
E-mail: coque@etsiig.uniovi.es
 - 2 Agradezco a mi hermano Pablo por la ayuda en la revisión formal del texto.

Rural Cooperativism in underprivileged areas: An outlook of the origins and current situation in Africa, Asia and former socialist Eastern European countries

JORGE COQUE MARTÍNEZ¹

Abstract

Cooperativism plays an important role in poor zones worldwide, particularly in rural areas. However, most cooperatives waste their potential since they drag precarious conditions both as a business and as agents of development. These dysfunctions can be explained by the fact that promotion processes inhibit the participative nature inherent to this kind of organizations. Very often, the initial decision of creating them comes from outside the social groups in order to serve interests not in accord with their own. Leadership is held by colonizing countries, national populist regimes or privileged social sectors. Thus, cooperatives are such in name only. Nevertheless, there are also endogenous and popular experiences based on social traditions and the observance of the International Cooperative Alliance principles. Some of these cooperatives are being successful in their adaptation to new contextual needs. The article gives an outlook of Africa, Asia and former socialist Eastern European countries. The historical perspective adopted goes back to the evolution of rural cooperatives and their contexts during the last century. In order to complement the general analysis, a study of several representative countries has been included².

Key words: rural cooperativism, poverty, promotion, Africa, Asia, Socialist countries.

1 Professor of Business Organization at Universidad de Oviedo (Spain). Researcher of the School of Cooperative Studies at Universidad Complutense de Madrid (Spain).

E-mail: coque@etsiig.uniovi.es

2 I would like to thank my brother Pablo for his proof reading of the text.

Le coopératisme rurale dans les secteurs défavorisés: un panorama des origines et la situation actuelle en Afrique, Asie et les anciens pays socialistes de l'Europe de l'Est

JORGE COQUE MARTÍNEZ¹

Résumé

Le coopératisme représente des rôles importants dans les zones pauvres du monde entier, en particulier les domaines ruraux. Toutefois, une grande partie de ces coopératives gâchent leur potentiel du fait qu'elles entraînent des situations précaires, tant au niveau de leur qualité d'entreprise comme au niveau d'agents de développement. L'explication de ces dysfonctionnements doit être cherchée dans le fait que les procédures de promotion ont cassé le caractère participatif propre à ces entités. Trop souvent, la décision de création de ces entités au départ était exogène à sa base sociale, et pour servir des intérêts étrangers à elle même. Le leadership a été assumé par des pays colonisateurs, des régimes nationalistes populistes ou des secteurs sociaux privilégiés. Donc, ce ne sont que des coopératives de nom. Néanmoins, l'on détecte des expériences endogènes, populaires, ayant pour fondement des traditions propres et le respect des principes de l'Alliance Coopérative Internationale. Plusieurs parmi elles arrivent à s'adapter aux nouvelles nécessités contextuelles. L'article essaye une vision du panorama en Afrique, Asie et les anciens pays socialistes de l'Europe de l'Est. La perspective historique adoptée remonte à l'évolution des coopératives rurales et leurs entourages respectifs pendant le siècle dernier. En complément de l'analyse générale, on a incluse l'étude de plusieurs pays représentatifs².

Mots clés: *coopératisme rurale, pauvreté, promotion, Afrique, Asie, pays socialistes.*

1 Professeur d'organisation d'entreprises à l'Université de Oviedo (Espagne). Chercheur de l'École d'Études Coopératives à l'Université Complutense de Madrid (Espagne).

E-mail: coque@etsiig.uniovi.es

2 Je remercie mon frère Pablo pour son aide dans la révision formelle du texte.

El cooperativismo rural en zonas desfavorecidas: una panorámica de los orígenes y situación actual en África, Asia y los antiguos países socialistas del este de Europa

Introducción

El aumento de necesidades insatisfechas ha inducido siempre de forma especial la creación y afiliación a cooperativas. Parece normal que este tipo de empresas aparezca frecuentemente asociado a situaciones de especial exclusión social o económica, tanto en países pobres como ricos, promovidas por emprendedores independientes o por muy variados intereses públicos y privados. En teoría, la potencialidad de las empresas participativas explota con mayor vigor en contextos primitivos, en el Tercer Mundo, en situaciones de desempleo... En la práctica, se observa una presencia relevante del cooperativismo en todos esos contextos, pues en ellos se hace más necesario el papel de agente de desarrollo, especialmente, cuando el desarrollo se entiende como local y rural (BUENDÍA y LINS, 2000).

Sin embargo, las dificultades de la pobreza también afectan a las cooperativas. Hay que reseñar, en ese sentido, los problemas de eficiencia en ciertos modelos parcialmente cooperativos, creados de forma obligada, a veces precipitada, en medio de empresas capitalistas en crisis o de desempleo generalizado en determinadas zonas.

El tratamiento pormenorizado de todas las posibilidades en países ricos o pobres supera el alcance de este artículo. De ahí que el análisis más detallado que se desarrolla a continuación enfoque a las cooperativas que operan en los países del denominado *Tercer Mundo o Sur*.

Por cierto: aquí se han asumido dos de los términos habituales para referirse a las zonas donde se concentra la mayor parte de los habitantes del planeta: los países que sufren pobreza general —normalmente asociada a otras formas de exclusión—. *Tercer Mundo* proviene de la posguerra mundial: durante la segunda mitad del siglo XX representó el escalón socioeconómico situado tras los países industrializados occidentales (*Primer Mundo*) y los países socialistas, que gozaban de diversos grados de desarrollo (*Segundo Mundo*); actualmente, tras la desaparición del bloque socialista, enfatiza la diferencia entre pobres y ricos y permite hablar de *Cuarto Mundo* (los colectivos excluidos en el *Primer Mundo*) y *Quinto Mundo* (los países de extrema pobreza). Sur es un término más moderno difundido por las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo que alude a la localización geográfica de una mayoría de estos países y, de modo figurado, a su situación de subordinación respecto al *Norte*. Existen otros muchos vocablos, de uso más o menos frecuente, como *países pobres*, *empobrecidos*, *necesitados*, *jóvenes*, *subdesarrollados*, *menos favorecidos*, *menos adelantados*, *periféricos*, *dependientes* o *no industrializados*. Todos ellos, junto a los dos indicados más arriba, son

discutibles porque reflejan sólo una parte de la realidad o adolecen de determinados sesgos ideológicos. Hecha esta matización y no habiendo encontrado ninguno demasiado satisfactorio, en el artículo se emplean varios de ellos de modo indistinto*.

Hecha la aclaración terminológica, queda por delimitar el ámbito de estudio. Todo el campo conceptual y geográfico que abarcan las expresiones del párrafo anterior continúa resultando excesivo. De ahí que se haya decidido prestar especial atención a las regiones que pueden resultar más lejanas a muchos lectores de los *Cuadernos de Desarrollo Rural*. El objetivo central de este artículo es trazar los principales rasgos del cooperativismo en los países pobres, en general, y de África, Asia y los antiguos países socialistas europeos, en particular. Dentro de ellos, se ha dado más importancia a los ámbitos rurales porque acogen a la mayor parte de las cooperativas de todos estos países. El análisis de la región latinoamericana se deja para un trabajo posterior que será propuesto para su publicación en próximos números de la revista.

Historia y situación actual del cooperativismo en zonas pobres

Antes de entrar con algún detalle en cada continente, las páginas que siguen aportan una primera visión de conjunto. El eje de discusión son dos estudios de ámbito internacional separados en el tiempo por unas dos décadas.

Discusión sobre un estudio de hace algunas décadas

El cooperativismo moderno surgió en la Europa de la primera mitad del siglo XIX como una respuesta defensiva frente a determinados efectos de la industrialización. Más tarde, sería asumido por el liberalismo como instrumento de desarrollo económico (Pulso Rural, 1994). Durante ese proceso, pasó a América Latina —desde la segunda mitad del siglo XIX— y a África y Asia —comienzos del siglo XX— acompañando y reforzando procesos de colonización. Por consiguiente, las cooperativas habrían sido implantadas fuera de Europa de manera descontextualizada por agentes externos con intereses ajenos a las poblaciones locales. Ese proceso habría mostrado los problemas asociados a la transferencia y adopción de complejos culturales ajenos (DEVELTERE, 1993).

* Con todo, resulta rechazable el uso que las Naciones Unidas y la Unión Europea han extendido del término *países en vías de desarrollo*, o *países en desarrollo* (*developing countries*, frente a *developed countries*): es un sarcasmo (tristemente, la mayor parte de ellos se encuentra muy lejos de esa vía) y es imposible (implícitamente, asume un determinado concepto de desarrollo, el occidental, cuya implantación general no sería soportable por la biosfera) (RAZETO, 1998: 29). Sobre el tema de los nombres de la pobreza puede consultarse, por ejemplo, Ingenieros Sin Fronteras (1993) que, a su vez, remite a varias lecturas útiles al respecto; también BONI (1997: 53-59) discute este problema.

Una visión especialmente dura

A esa conclusión llega un trabajo de campo internacional encargado a finales de los años sesenta por el UNRISD (Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social) (APTHORPE, *et al.*, 1977). Son cuarenta casos de cooperativas de primer grado rurales e instituciones relacionadas, en trece países de Asia, África y Asia. La síntesis (cuadro 1) revela alejamiento del principio de identidad: la mayor parte de esas cooperativas eran otra cosa, desde el principio o por degeneración. La creación poco participativa, la imposición de modelos exógenos, desperdició la posibilidad de modernizar estructuras sociales tradicionales comunitarias existentes en las zonas estudiadas.

Cuadro 1
Un estudio de casos internacionales sobre cooperativismo rural
en países pobres

	América Latina	África	Asia
Iniciación y patrocinio	<ul style="list-style-type: none"> • Gobiernos nacionales: coops. multiactivas como parte de programas de desarrollo (reforma agraria y otros). • Iglesia católica: coops. crédito. • Iglesias protestantes: coops. producción. • Personas y entidades privadas. • Las federaciones no crearon las primeras cooperativas pero asumieron su apoyo y la promoción posterior de nuevas entidades. 	<ul style="list-style-type: none"> • Regímenes coloniales, gobiernos nacionales, programas internacionales multilaterales o bilaterales, iglesias, ONG nacionales o internacionales e individuos privados. • Especial relevancia en el norte (reformas agrarias), oeste (exportación de cacao y otros productos) y este (objetivos socioeconómicos gubernamentales); escaso papel en el centro. 	<ul style="list-style-type: none"> • Algunos casos de promoción por regímenes coloniales. • Los gobiernos fueron los principales patrocinadores, como parte de los procesos de desarrollo (reforma agraria y movilización campesina para apoyo del poder establecido). • Una o varias federaciones centrales para apoyar a las cooperativas locales.
Liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> • Habitual presencia de un individuo clave catalizador del grupo, a partir de formas paternalistas tradicionales. • Escasa rotación de cargos. • Frecuentes abusos de poder e, incluso, de corrupción. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fenómenos similares a los latinoamericanos, con mayor diversidad de orígenes para los líderes. • Gran parte del poder asumido por funcionarios públicos. • Escasa participación de los socios, lo que generó abusos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Poder en manos de hombres relativamente más formados por haber estado fuera de las aldeas y pertenecer a castas o grupos dominantes. • Otros casos: funcionarios públicos y grandes propietarios de tierras.

Cuadro 1 (Continuación)
Un estudio de casos internacionales sobre cooperativismo rural
en países pobres

	América Latina	África	Asia
Incentivos para el reclutamiento de socios	<ul style="list-style-type: none"> • Principal estímulo: oferta de determinados bienes o servicios requeridos por los campesinos. • Cuando promovía el gobierno: la afiliación a la cooperativa como requisito para recibir tierras en proyectos de desarrollo rural; además, los monopolios comerciales creados obligaban a asociarse. • Cuando promovían las iglesias (América Latina): la afiliación evitaba ser excluido socialmente. • Cuando promovía la iniciativa privada: confianza personal en líderes y beneficios percibidos. 		
Ámbito	Una aldea, un grupo vecinal o un municipio.	Un número variable de aldeas.	Una o varias aldeas.
Socios y beneficiarios	<ul style="list-style-type: none"> • Escasa afiliación de trabajadores sin tierra y resto de población más desfavorecida por encontrar poco útiles a las cooperativas (que los excluyan del crédito y otros servicios). • Las cooperativas beneficiaban más a los propietarios agrícolas de tamaño medio o grande, quienes gobernaban las entidades. 		
Educación cooperativa	<ul style="list-style-type: none"> • Educación raramente bien organizada y métodos defectuosos. • Pocas reuniones y escasa asistencia a las mismas. 		
Oposición	<ul style="list-style-type: none"> • Escasa resistencia durante la introducción. • Si después la cooperativa afectó intereses creados: intentos de control o limitación, que dieron lugar a degeneración. 	<ul style="list-style-type: none"> • Resistencia de los pobladores europeos ante algunas cooperativas creadas espontáneamente para comercializar productos. • Situaciones muy heterogéneas: resistencia, indiferencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Escasa (las cooperativas estudiadas no amenazaban seriamente intereses creados). • Alguna resistencia de comerciantes locales, líderes religiosos o propietarios excluidos por las cooperativas.

Fuente: elaboración propia a partir de APThorpe *et al.* (1977: 23-35, 117-156).

APTHORPE, *et al.* (1977: 14-15) ilustran esos planteamientos mediante los tres tipos de entidades que encontraron:

- *Cooperativas abiertas*: reproducen en su interior la estructura social estratificada (no equitativa) de la comunidad a la que pertenecen.
- *Cooperativas cerradas*: incrementan las diferencias de ingreso internas en las comunidades al beneficiar sólo a una parte de la población.
- *Cooperativas de los más pobres*: se promueven para ofrecer al campesinado descontento una nueva institución aparentemente progresista. No intercooperan. Después, si amenazan intereses creados, son minadas mediante cooptación de dirigentes o quiebra a través de la bajada artificial de precios de la competencia.

No debe extrañar, por tanto, que estos autores diagnosticaran un gran fracaso. Los colectivos más pobres de esas comunidades quedaban excluidos de los beneficios potenciales. Por cierto, lo mismo había sucedido en la Inglaterra decimonónica: aquel movimiento cooperativo no logró alcanzar a los colectivos obreros con inferiores niveles de ingreso; los requisitos mínimos para poder participar en un medio hostil eran cumplidos sólo por determinados obreros acomodados (APTHORPE, *et al.*, 1977: 13, 16).

¿Tan mal está todo?

De la misma época, se recogen otros puntos de vista menos negativos. Así, RADEZKI (1971) entiende que, aunque es cierto que las cooperativas surgieron en la Europa urbana del siglo XIX, su aplicación en otras regiones y al medio rural ha adaptado el modelo original llegando a superarlo. Por ejemplo, en Pakistán y Filipinas las cooperativas de crédito rural se diversificaron para introducir métodos agrarios modernos y ofrecer préstamos en especie que impedían el desvío de fondos a otros fines. Eso explicaría una parte del incremento de entidades después de la Segunda Guerra Mundial (DEVELTERE, 1993).

Pueden, pues, ponerse algunas objeciones a lo anterior mientras se extraen aspectos útiles. El mismo documento final del estudio contiene autocríticas, pues el enfoque participativo con que fue diseñado incluía sesiones de debate con representantes de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), la OIT, la FAO y el *Committee for the Promotion and Advancement of Co-operatives* (COPAC). Esos expertos cuestionaron los siguientes puntos (APTHORPE, *et al.*, 1977: 11, 57-114), una parte de los cuales asumen los mismos autores de la investigación (10-17, 50):

- La validez general de los resultados: la *metodología de estudio* de una serie de casos carece de validez estadística. Pero, a la recíproca, es imposible encontrar estadísticas internacionales fiables y comparables sobre cooperativismo rural en el Sur. Eso dirige hacia estudios de casos acumulativos y participativos.
- La validez general de que toda cooperativa asuma el *objetivo social de desarrollo local*. Recuérdese que en aquel momento aún no había sido incorporado

el actual séptimo principio cooperativo de la ACI (véase Alianza Cooperativa Internacional, 1995).

- La *influencia del entorno*, ya mencionado en el párrafo anterior: ¿puede hablarse de fracaso cuando faltan unos *requisitos previos mínimos para el éxito*? Las cooperativas no son inadecuadas en sí, sino determinados entornos, en concreto los que estudió el trabajo comentado: los problemas particulares que investigaron estos autores se relacionaban con las estructuras socioeconómicas de las localidades y con los extremadamente bajos ingresos de los socios.

De ahí surgen una serie de aspectos a considerar de cara a *programas de promoción*:

- La amplitud de las políticas: cuánto deben cubrir, objetivos amplios o estrechos.
- La conexión de las cooperativas con otras políticas e instrumentos de desarrollo: grado de autonomía de las políticas y participación del gobierno y otros agentes.
- La selección de socios: ¿una cooperativa para toda la comunidad o distintas cooperativas para cada nivel socioeconómico? ¿Debe haber cooperativas en comunidades carentes de suficiente solidaridad y homogeneidad?
- La naturaleza y fuentes de los servicios externos de apoyo: precios garantizados, créditos a largo plazo, provisión técnica.

Una visión más general y actual

El problema de los números

Dadas las dificultades estadísticas mencionadas más arriba, es muy difícil aportar datos concretos y fiables. Mundialmente, se habla de entre 700 y 800 millones de socios cooperativistas (un 12% de la población, aunque sus efectos llegarían hasta cerca del 50%) y unas 750.000 entidades de primer grado (DE PAULA, 1994; MIGNOT, *et al.*, 1999: 79; PINEDA, *et al.*, 1994: 7). COPAC (1994: 30) reduce algo las cifras anteriores: como algunos individuos son socios de varias cooperativas, el total neto de socios fluctuaría entre 650 y 700 millones.

Debe insistirse en lo dudoso de los datos estadísticos. Por ejemplo, otra fuente de ámbito internacional estimaba que a finales de la década de los ochenta unos 340 millones de personas estaban asociados a 860 mil cooperativas en el Tercer Mundo, esto es, más cooperativas que en el resto del globo según las referencias anteriores (DEVELTERE, 1993: 188). En el mismo sentido, MIGNOT, *et al.* (1999: 79) encuentran algunas paradojas al observar con detalle los números; por ejemplo, la población cooperativizada en la suma de los territorios de Brasil, Chile y Colombia oscila entre 500.000 y cuatro millones de personas según distintas fuentes pertenecientes a organismos internacionales.

Ante estas dificultades, los autores del último trabajo citado simplifican el problema mediante un estudio comparativo y evolutivo restringido a las cooperativas

afiliadas a la ACI, que en 1990 suponían setenta países. El cuadro 2 ofrece una primera aproximación al problema, referida a ese mismo año.

Cuadro 2
Relación entre grado de desarrollo y penetración cooperativa

Penetración cooperativa (1% de población asociada en cada uno de los países afiliados a la ACI en 1990)					
		Baja (inferior al 10%)	Media (entre el 10 y el 25%)	Alta (superior al 25%)	
Nivel de desarrollo	Bajo (PIB < 5000 US\$)	37.7%	9%	3.9%	50.6%
	Medio (5000 US\$ ≤ PIB ≤ 10000 US\$)	6.5%	5.2%	7.8%	19.5%
	Alto (PIB > 10000 US\$)	6.5% 50.7%	6.5% 20.7%	16.9% 28.6%	29.9% 100% 70 países

Fuente: MIGNOT *et al.* (1999: 79).

El mismo artículo reconoce lo discutible de ese criterio de afiliación a la ACI: se trata de un indicador originario de los países dominantes en dicha organización, mayoritariamente europeos. Algunos países más pobres (el Quinto Mundo) quedaron fuera del estudio por no ser capaces siquiera de participar en la ACI. Incluso cuando se miran los países pobres incluidos en esta asociación, muchas de sus cooperativas tampoco aparecen en la estadística por permanecer informales o no federadas. Y todo ello pese a que la lógica más elemental y la observación directa indican una presencia relevante, aunque indeterminada, de múltiples formas colectivas en esos entornos. Eso explicaría que el cuadro refleje tan escasos grados de penetración del cooperativismo en la mayoría de dichas zonas. Con todo, en el esquema se ve que más de la mitad de las cooperativas pertenecen a los países menos desarrollados: allí se concentra la mayor parte de la población mundial y bastantes más necesidades de las que estas entidades pueden satisfacer. Como ejemplo llamativo que refuerza esta idea, hace un par de décadas las comunas industriales y agrícolas chinas sumaban más socios que el resto de cooperativas del mundo (LAIDLAW, 1982). Una última matización discutiría la validez de medir el desarrollo con sólo el PIB o cualesquiera otros indicadores cuantitativos aislados.

Aceptadas todas estas objeciones, podría interpretarse la correlación positiva entre desarrollo y penetración reflejada por el cuadro 2 en el sentido de que

demasiadas cooperativas del Sur permanecen informales y aisladas, sin evaluación ni otros apoyos externos, tal vez degeneradas, muy lejos de la modernización democrática y empresarial que exige el entorno global. Porque, con las salvaguardas expresadas hasta aquí, la ACI es el referente de identidad cooperativa más sólido y aceptado.

Cuatro fases de institucionalización del cooperativismo moderno

Sobre las bases conceptuales descritas, MIGNOT, *et al.* (1999) construyen un estudio histórico acerca de la sucesiva afiliación de países y cooperativas a la ACI, evolución que iba siendo acompañada del incremento en el número de socios en esas entidades.

De ese estudio, el cuadro 3 entresaca lo más directamente relacionado con los países pobres, incluyendo a los pertenecientes al antiguo bloque socialista. La primera columna aparece vacía para el Sur porque ninguno de sus países se había afiliado en esa época a la ACI. Es, sin embargo, cuando llegan los colonos y llevan el cooperativismo europeo.

Cuadro 3
El papel de los países pobres a lo largo de la historia de la ACI

	Fase 1 (1895-1910) Consolidación de la ACI en Europa	Fase 2 (1924-1938) Período entre guerras	Fase 3 (1946-1972) Apertura al Tercer Mundo	Fase 4 (1973-1995) Mundialización
Algunos hechos y datos generales	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de la ACI. • Dominio del Reino Unido. • Las cooperativas de consumo ceden importancia a las financieras al afiliarse Rusia (ese era el tipo de cooperativa dominante en ese país). 	<ul style="list-style-type: none"> • Escaso aumento por secuelas de la Primera Guerra Mundial. • Nueva realidad: primeros Principios de la ACI. • Primeros países ajenos a Europa. • Hechos previos a Segunda Guerra Mundial: ingresan en la ACI Italia, Alemania, Japón, España y Austria. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reconstrucción de los movimientos cooperativos, fuertemente dañados por la Segunda Guerra Mundial. • Aceptación de las cooperativas como agente de desarrollo. • Resultados mediocres en el Tercer Mundo por reproducir el modelo europeo. • Fin de la hegemonía de las cooperativas de consumo: siguen siendo las primeras pero les siguen de cerca las financieras (América), las agrícolas (Asia y África) y las de trabajo (Asia). 	<ul style="list-style-type: none"> • 1994: 98 países, 750.000.000 socios. • Asia domina en número de socios (China y la India suman más del 50% mundial). • Permanece la influencia de los países industrializados en la ACI (pues aportan más fondos). • La competencia de las multinacionales y la crisis del petróleo disminuyen la actitud de las cooperativas en países ricos para apoyar a las del Tercer Mundo. • 1984: entra España.

Cuadro 3 (Continuación)
El papel de los países pobres a lo largo de la historia de la ACI

		Fase 1 (1895-1910) Consolidación de la ACI en Europa	Fase 2 (1924-1938) Período entre guerras	Fase 3 (1946-1972) Apertura al Tercer Mundo	Fase 4 (1973-1995) Mundialización
Tercer Mundo	América Latina		Ingresas en la ACI Argentina	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresas en la ACI la Federación de Cooperativas Financieras de Argentina. • Salen Brasil, Colombia y México. 	<ul style="list-style-type: none"> • Turbulencias políticas y guerras en Centroamérica. • Crecimiento cooperativo en Argentina, Jamaica, Puerto Rico, Uruguay. • El resto de países latinoamericanos permanece marginal: en conjunto, pocas cooperativas en la zona.
	África		Ingresas en la ACI Sudáfrica	<ul style="list-style-type: none"> • Independencia de muchos países. • Gran parte de esos países entran y salen frecuentemente de la ACI a causa de la inestabilidad política. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pocas cooperativas en el Norte y Occidente. • La penetración permanece inferior al 10%, excepto Senegal, Kenya y Gambia (por tanto, gran potencial de crecimiento).
	Asia		Ingresan en la ACI Palestina, China e India	<ul style="list-style-type: none"> • Sale China al fundarse la República Popular China. • Independencia de muchos países. • Ingresan en la ACI Pakistán, Indonesia y Corea del Sur. 	<ul style="list-style-type: none"> • En 1985 entran 30.000.000 de socios chinos a causa de la descolectivización. • Aumentan los socios indúes. • Asia está a la cabeza en número absoluto de socios pero mantiene escasa penetración.
	Bloque Socialista Europeo		La URSS, tras su creación, centraliza el cooperativismo y hace obligatorio afiliarse: la penetración en ese país llega al 56%.	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresan en la ACI Rumania, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y República Democrática Alemana. 	<ul style="list-style-type: none"> • Transición al capitalismo: se retira la URSS de la ACI pero entran 14 de las 15 repúblicas exsoviéticas. • En la antigua Yugoslavia y otros países se da un proceso similar.

Fuente: elaboración propia a partir de MIGNOT *et al.* (1999: 81-100).

Actualmente, mucho después de iniciarse esa historia, destacan los siguientes hechos:

- La mundialización obliga a las cooperativas en países industrializados a adaptarse a nuevos mercados. Eso conlleva fenómenos degenerativos (BUENDÍA, 2000). Entonces, su solidaridad con el Sur disminuye. Pero, mientras tanto, nuevos modelos de economía social ofrecen respuestas a la crisis de grandes capas de población que, entre otros colectivos, incluyen a inmigrantes pobres.
- El antiguo bloque socialista europeo ya no es un bloque, ha desmantelado las estructuras paracooperativas estatales de la economía centralizada y trata de ajustarse a las nuevas condiciones mercantiles. Es posible que ese proceso ofrezca ocasiones de recuperar los principios de la ACI perdidos durante la etapa anterior.
- En los países más pobres de América Latina, África y Asia desaparece la ayuda pública en el seno de durísimos programas de ajuste estructural que obligan a la sociedad civil a idear nuevas formas cooperativas, muchas de ellas informales y no adaptadas a la ACI. Eso no debe extrañar: como ya se ha dicho, las condiciones en esas regiones son diferentes al entorno donde nació el cooperativismo europeo hace siglo y medio.

Tanto en el Tercer Mundo tradicional como en las economías en transición, se observan generalizados procesos de privatización que contemplan la participación de los trabajadores en diversas formas y grados. Esos procesos comenzaron en Asia y América Latina para después pasar a los antiguos países socialistas y, más recientemente, a África. La participación de las masas populares puede desestimular el capital extranjero (si la plantilla de estas empresas está más interesada en salarios que en beneficios, con una visión de corto plazo escasamente estratégica) o estimularlo (muchas firmas foráneas están ya familiarizadas con programas de participación de los trabajadores en sus propios países) (ENGBERG, 1993; SMITH, 1994). Hay de todo (DEVELTERE, 1994: 203-204):

- A veces, los procesos de privatización disuelven a las cooperativas como tales.
- En muchos otros casos, por el contrario, el viejo sector cooperativo está siendo recuperado (regenerado) por movimientos sociales que se enfrentan al paternalismo y desviaciones del pasado, buscando independencia mediante modificaciones de las leyes y otros instrumentos. Para ello, reciben frecuentes apoyos de agencias internacionales como la OIT o la misma ACI.
- Un tercer tipo de situaciones consiste en la ya mencionada aparición de movimientos populares de nuevo cuño. Ahí se combinan sindicatos, uniones campesinas, microempresas, cooperativas y modelos similares.

La visión pesimista dejada páginas atrás quedaría parcialmente compensada por muchos ejemplos de éxito cooperativo en países pobres o en economías de transición:

- La conferencia internacional sobre Autogestión de los trabajadores en países en vías de desarrollo —Nueva Delhi, 1981— encontró tendencias positivas en lugares tan dispares como Costa Rica, Guyana, Nigeria o Zambia (SETHI, *et al.*, 1983).
- HARPER (1992b) extrae interesantes conclusiones prácticas a partir de treinta detallados estudios de caso sobre cooperativismo de trabajo asociado en Asia, África y el Caribe. Frente al fracaso de una parte de estas cooperativas, otras habían obtenido éxitos que pueden ser adaptados a condiciones similares.
- HAMMOND (1994) resume algunos resultados del *Innovation Program*, un estudio de casos internacional coordinado por la asociación INTERMAN (*International Management Development Network*). Su objetivo era detectar, analizar mediante equipos locales y difundir experiencias de innovación gerencial en países del Tercer Mundo. Gran parte de los casos recopilados respondían al modelo cooperativo.

Ante tan amplio abanico es muy difícil generalizar. Por eso, las páginas siguientes ofrecen un intento de acercamiento desglosado por continentes.

El panorama en África, Asia y los antiguos países socialistas del este de Europa

Cooperativas en África

El continente africano muestra con máxima nitidez los rasgos de la pobreza. En medio de una desintegración social generalizada, explota de modo virulento el individualismo desprotegido. Por tanto, en África resulta también máxima la potencialidad de las cooperativas: los valores de la ACI podrían suplir la actual crisis de valores solidarios. El cuadro 4 muestra los fundamentos de una idea tan sugestiva:

- De un lado, es inaceptable mantener sistemas económicos que marginen a la mayoría de ciudadanos, la que malvive del sector informal.
- De otro, es miope que la cooperación promocióne sistemáticamente cooperativas ilegales que, como tales, permanecerán ajenas a muchas redes internacionales.
- Luego, las soluciones sostenibles exigen sistemas participativos que añadan educación y nuevas experiencias a las estructuras solidarias tradicionales (AKO, 1984; N'GUESSAN, 1984; TÉVOÉDJRÈ, 1984). Esto permitiría regular paulatinamente el sistema informal sin perder flexibilidad (MÜNKNER, 1995: 305).

Pero la mayor parte de esa potencialidad del cooperativismo africano permanece inutilizada. El desglose por tipos de cooperativas que sigue trata de justificar esta afirmación.

Cuadro 4
La crisis de valores solidarios africanos

Algunas causas	Consecuencias
<ul style="list-style-type: none"> • La <i>época colonial</i> trajo misioneros y otros agentes portadores de culturas ajenas a la realidad africana. • Aunque la población local se mostró muy resistente a la influencia externa, algo quedó de ésta y los <i>gobiernos nacionalistas</i> populistas tampoco fueron participativos. • Las <i>nuevas condiciones socioeconómicas</i> están influyendo aún más sobre los valores indígenas: medios de comunicación, apertura de mercados, mejora de transportes y otras innovaciones tecnológicas. • Algunas <i>normas tradicionales</i> resultan contradictorias con la necesaria modernización autóctona (caso del habitual nepotismo en el nombramiento de funcionarios). • Adicionalmente, los <i>líderes legítimos se muestran incapaces</i> para afrontar problemas de tan enorme dimensión y complejidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Desequilibrios</i> sociales que incluyen y se agravan con el crecimiento incontrolado de la población. • <i>Migraciones</i> masivas hacia las ciudades, de donde se deriva el abandono de tierras cultivables y la explosión de <i>microempresas informales urbanas</i> sin articulación mutua. • <i>Competencia poco constructiva</i> entre estructuras gubernamentales modernas y tradicionales. • <i>Vacío de valores combinado con anarquía</i>: una parte de la población sigue viviendo con las normas tradicionales, ignorando o rechazando las nuevas. • <i>Desintegración de redes de seguridad social</i>: otra gente se seculariza, perdiendo lazos familiares y étnicos, lazos no sustituidos por servicios públicos ni iniciativa privada. • En suma: <i>pérdida de referencias éticas y de conocimiento práctico de reglas</i> adecuadas al nuevo entorno.

Fuente: elaboración propia a partir de ADE-AJAYI (1984), MÜNKNER (1995), OGUNDIPE-LESLIE (1984) y TRAORÉ (1984).

Las cooperativas financieras

Las cooperativas financieras son las más abundantes, de mayor tamaño y potencial de mejora. En 1968 se funda la Confederación Africana de Cooperativas de Ahorro y Crédito (ACECA, por sus siglas en francés) (BASTIEN, 1987: 239). La ACECA censó en 1990 unas 19.000 entidades y cinco millones de socios en veinticinco países (PINEDA, *et al.*, 1994: 110-111). Aunque eso evidencia un mínimo impacto respecto a la población total, el crecimiento en muchas zonas es altísimo; por ejemplo, entre 1981 y 1991, los socios aumentaron un 69% en Camerún, un 114% en Malawi y un 600% en Togo (COPAC, 1994: 38).

En los años noventa, varios países como Gambia, Madagascar o Níger emprendieron estudios de viabilidad y la modernización del sector (COPAC, 1994: 38). Se trataba de una medida necesaria ante los desvíos causados por exceso de dirección externa. De hecho, la población las veía como meras agencias gubernamentales (BASTIEN, 1987: 237).

A veces, se moderniza el cooperativismo con exceso de lógica liberal sin soluciones transitorias ni estudio de destinatarios. Por ejemplo, en Senegal se pasó de un control similar al de China (TAIMNI, 1996) a implantar la Caja Nacional de Crédito Agrícola. Esta entidad exigía aportes personales para vincularse. Esto chocó con la cultura de gratuidad del sistema previo y marginó a la gente más pobre, carente de esa cantidad (GAYE, 1990).

Cuadro 5
Tipología de cooperativismo de ahorro y crédito en África

Tipos (niveles)	Descripción
1. Ahorro tradicional	<ul style="list-style-type: none"> • Ahorro individual o familiar en forma de joyas, ganado u otros valores no monetarios. • Objetivo: muchas veces, de ostentación aunque puede ser también un fondo de seguridad.
2. Ahorro en trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Ámbito familiar o comunitario; colectivización de mano de obra para trabajos agrícolas u otros. • Ejemplo: El <i>sosaga</i> de la etnia <i>mossi</i> en Burkina Fasso.
3. Ahorro en cereales	<ul style="list-style-type: none"> • Dos niveles: el familiar (graneros propios) y el de la aldea (almacenes de grupos precooperativos). • Objetivo: mantener la seguridad alimentaria entre cosechas y evitar acudir a comerciantes usureros.
4. Ahorro familiar monetarizado	<ul style="list-style-type: none"> • Ahorro monetario guardado en el mismo hogar a cargo del padre o la madre (lógicamente, está sometido a los peligros de robo, incendio o destrucción natural). • Objetivo: hacer frente a momentos difíciles o gastos urgentes.
5. <i>Tontina</i> y otros sistemas rotatorios	<ul style="list-style-type: none"> • Sistema mediante el que un grupo de personas ahorra colectivamente una suma monetaria importante. • Pese a su carácter informal, se establecen y respetan estrictas reglas en cuanto a ciclos, turnos, cantidades y otros procedimientos.
6. Club de ahorro	<ul style="list-style-type: none"> • Sistema accesible a un mayor número de personas. • Objetivo: hacer frente mutuo a inversiones colectivas o, simplemente, obligarse a ahorrar. • Es un estado precooperativo habitualmente no reconocido por las leyes.
7. Cooperativa de ahorro y crédito	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Bancos Populares</i> (Rwanda), <i>Cajas Populares</i> (Burkina Fasso, Camerún), <i>Cooperativas de Ahorro y Crédito</i> (Congo, Costa de Marfil) o <i>Uniones de Crédito</i> (Zimbabwe, Nigeria). • Objetivo: movilizar los ahorros monetarios (niveles 4 y 5), coronando el esfuerzo de los clubes de ahorro (nivel 6), para ofrecer a la población mecanismos más amplios y diversos de crédito. • A finales de los años ochenta, tras una década de progresión constante como sistema bancario rural, comenzaban a desvincularse de los poderes públicos y responder a necesidades populares.

Fuente: RENARD (1990: 1-2), con alguna idea añadida de BAVOUKANANA (1981) y MATAIX (1995: 255-258).

La realidad supera al sector formal. Tras modelos más tradicionales, el sector moderno estándar ocupa la última fila del cuadro 5, que ordena los diferentes sistemas de menor a mayor formalidad y complejidad. Las filas de este cuadro podrían entenderse también como fases del ciclo de vida de una misma cooperativa, incluyendo lo que sucede antes de su inscripción formal (construcción del empresariado colectivo). Recuérdese que el paso de modelos tradicionales a otros más formales y comerciales conlleva el riesgo de degeneración.

Las cooperativas agrarias especializadas

Los siguientes datos y consideraciones dan una primera idea sobre sus rasgos e importancia:

- En Egipto, cooperativas de este tipo han sido bastante autónomas (BASTIEN, 1987: 236). Surgieron espontáneamente desde necesidades y actividades tradicionales de la población. Suelen ser informales pero respetan el principio de identidad más que las cooperativas financieras formales paraestatales. Además, comenzaron con pocas actividades y estructuras sencillas. Las cooperativas egipcias llegarán a ser responsables de las exportaciones totales de arroz y algodón, y de la mitad de las exportaciones de patatas y productos hortícolas (PINEDA, *et al.*, 1994: 113).
- En 1991-1992, las cooperativas comercializaron el 68% de la cosecha de cacao en Kenia y el 30% del cacao y el café en Costa de Marfil (COPAC, 1994: 33).
- Los gobiernos de Malí, Senegal y Costa de Marfil tienen que negociar con las organizaciones de granjeros y cooperativas agrícolas (MÜNKNER, 1995: 308).

Al modernizarlas, se observan obstáculos típicos de estos entornos y algún éxito:

- El gobierno senegalés liberalizó una parte del cooperativismo rural en 1983. Se decretaron *Secciones aldeanas* como células base de cooperativas grandes. La población encontró estrecho el modelo oficial y creó agrupaciones informales, con vínculos como el género o la edad, combinando objetivos económicos y sociales. Obtuvieron mejores resultados que las secciones oficiales. No obstante, unos y otros modelos tenían carencias en formación de recursos humanos, así como en acceso a recursos materiales y financieros (GAYE, 1990, 1994).
- A veces, haber basado el cooperativismo en estructuras sociales indígenas induce tanto éxitos del pasado como obstáculos ante intentos posteriores de modernización. COURADE (1981) explica una situación de este tipo en la cultura de caciquismo de la etnia bamenda (Camerún). Es algo frecuente en toda África.
- Ciertos procesos cuidadosamente planificados para separar el cooperativismo del poder público parecen dar buenos resultados. En Zambia, las cooperativas

agrarias fueron adaptadas al mercado abierto mediante medidas que prestaban especial cuidado a recuperar el vínculo con los socios, la formación de capital, la educación y al fomento de la intercooperación (OJERMARK y CHABALA, 1994).

Las cooperativas de ganaderos

BLANC y MATHEWMAN (1995) encuentran que la viabilidad económica y la independencia empresarial de estas cooperativas en todo el continente se relaciona con el legado dejado por cada metrópoli colonizadora. Véase el cuadro 6, con especial atención a su última fila.

Cuadro 6
Cooperativas ganaderas africanas: contexto
y gestión de dos modelos coloniales

	Países anglófonos	Países francófonos
Perfil cooperativo	Cooperativa láctea o de comercialización, grande, no necesariamente vinculada a una comunidad, destinada a exportar la producción de los ranchos de los colonos, con el objetivo de monopolizar el mercado.	Asociación pequeña o mediana, cuyos límites finalizan en la comunidad y cuyos objetivos son procurar servicios básicos a sus socios y su ganado, tratando de modernizar los sistemas tradicionales de pastoreo.
Zonas y países típicos	Este: Sudán, Uganda, Kenia, Zimbabwe, Botswana, Swazilandia, Sudáfrica.	Oeste y Centro: Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Chad, República Centroafricana.
Forma de colonizar y política de propiedad de la tierra	<ul style="list-style-type: none"> • Iniciativa espontánea y descentralizada, basado en la privatización de la tierra. • Reparto de las mejores tierras a colonos, creando haciendas físicamente delimitadas. • Control de los terrenos restantes en manos indígenas mediante captación de caciques locales escasamente representativos del resto de la sociedad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Promoción externa y centralizada de la gestión comunal de la tierra; oposición de élites feudales. • Decisión administrativa que muestra escasa confianza en la iniciativa privada. • Sistema público burocrático para el estrecho control posterior de las cooperativas (que, con el tiempo, fue degradándose).
Beneficiarios	<ul style="list-style-type: none"> • Emprendedores individuales (colonos o élite local). 	<ul style="list-style-type: none"> • Población típica dentro de su medio local indígena.

